

# La verdad del 11-M

EDITORIAL

LA VANGUARDIA, 22.03.07

A medida que avanza el juicio que se sigue en la Audiencia Nacional por la matanza del 11 de marzo del 2004 en los trenes de cercanías, en Madrid, se estrecha el cerco sobre lo que en verdad ocurrió - y no ocurrió- aquel desgraciado día y en los precedentes, con la preparación de los atentados, y en los días siguientes, hasta culminar en el suicidio colectivo de Leganés. Sin ánimo de prejuzgar la sentencia del tribunal, entre otras muchas razones porque todavía quedan muchas sesiones y pruebas que analizar, queda clara una evidencia: que en aquel atentado no hubo ni la más mínima conexión con ETA.

La teoría de la conspiración, alimentada durante meses con el objetivo de confundir a la opinión pública, sobre una hipotética y rebuscada maquinación para echar al PP del poder, en la que entrarían desde los servicios secretos marroquíes y el Gobierno francés hasta la banda terrorista ETA, así como algunos policías próximos a los socialistas, ha quedado en nada en el juicio que se sigue en la Casa de Campo. Una hipótesis que desde el entorno del PP se ha promovido lanzando eslóganes como "Queremos saber la verdad del 11-M" o "¿Quién está detrás del 11-M?".

Las aireadas revelaciones mediáticas, hechas por confidentes implicados en la matanza, sobre la conexión entre terroristas islamistas y vascos nunca han podido demostrarse, pese a la obsesión casi enfermiza de sus impulsores, más allá de la mera - y lógica- coincidencia de algunos acusados con presos de ETA en las cárceles del Estado. Asimismo, los documentos desclasificados del CNI, que según la tesis conspirativa tenían que aportar pruebas de esa conexión, han demostrado todo lo contrario. La famosa mochila número 13, que es una bolsa de viaje, clave en la investigación policial y en la instrucción, nunca estuvo fuera del control de las fuerzas encargadas de ello y, por tanto, no pudo ser manipulada. Del explosivo utilizado en los atentados, que ha quedado claro que no es el que utiliza ETA, se han encontrado cartuchos y restos químicos en la

finca de Chinchón, en el piso de Leganés y en las dos furgonetas que los terroristas dejaron aparcadas cerca de la estación de Alcalá. Como también se han encontrado pruebas de ADN de los acusados en esos mismos lugares.

En fin, las sospechas que se lanzaron sobre la instrucción del juez Del Olmo han quedado desautorizadas, como también la teoría de que el objetivo de los terroristas del 11-M era algo distinto que sembrar Madrid de dolor y de muerte.